

tía, y «resplandecer ó brillar el sol» es *tonameyotia*, derivado de *tonameyotl*, rayo, luz, rayo de sol; compuesto de *tonatiuh*, el sol, y de *meyotl*, rayo. Creemos que *tonatiuh* se compone de *tona*, hacer calor, producir calor, y de *tiuh*, desinencia de los verbos que se conjugan con el verbo *ir*, la cual toman en el indicativo, v. g.: *nitla-poa*, yo cuento; *nitla-poatiuh*, yo voy á contar ó voy contando. *Tonatiuh*, bajo la forma substantiva, significa: «el que va calentando, produciendo calor.»

(16) *Tetlaliloc*. No hemos podido averiguar la etimología de esta palabra. Todos los intérpretes de los Códices están conformes en que significa: «el Espacio.»

(17) *Citlalco* se compone de *citlalin*, estrella, y de *co*, en, donde: «donde (están) las estrellas;» el cielo estrellado.

(18) Los *nahoas* llamaban al Oriente el *Tlalocan* (Véase la nota 75); y distinguían el Oriente del de la luna agregando el nombre de ésta, *Meztlí*.

(19) Los *nahoas* creían que el cielo de las estrellas era el cielo de las lluvias. En una pintura del Códice Vaticano se ven unas gotas de agua que cuelgan del *ilhuicatl Tetlaliloc* y que se unen al otro cielo ó *ilhuicatl Tlalocan Meztlí*, donde empieza la región de las nubes. También el Génesis nos habla de las «aguas superiores.»

(20) En la misma pintura de que hemos hecho mención en la nota anterior, se observa que junto á la luna está el símbolo del aire, *ehecatli*; y esto induce á creer que los *nahoas* suponían que la luna estaba en el cielo de las nubes y en nuestra atmósfera. En los sistemas astronómicos de Ticho Brahe y de Ptolomeo, que la culta Europa admitió como verdades científicas hasta que Galileo y Copérnico demostraron su falsedad, se enseñaban mayores absurdos.

(21) Otros pueblos tenían el mismo mito, aunque variado. Según los californios, la esfera se sostenía en las espaldas de siete gigantes. Los mayas decían, que cuando Dios creó el mundo puso á los cuatro hermanos Bacab hacia los cuatro extremos del cielo, para que lo sustentasen y no se cayese: estos hermanos se llamaban Kan, Muluc, Ix, Cahuac. Ambos pueblos creían que cuando los gigantes ó los genios flaqueaban, vacilaba la tierra y sobrevenían los terremotos.

(22) Dice el P. Sahagún (tomo III, pág. 309), «.....los antiguos habitantes de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuera una casa: que el agua son las paredes, y el cielo está sobre ellas;.....» En el MS. 154 de Muñoz Camargo, citado por Orozco y Berra, se dice: que la tierra era plana, terminaba en los países conocidos, y más allá de las costas se extendía la mar, cuyas aguas se unían con los cielos; que éstos y aquéllas eran de la misma materia, aunque los cielos más densos.

(23) *Ilancueye* se compone de *ilamatl* ó *ilantli*, vieja, y de *cueye*, corrupción de *cueyatl*, rana: «rana vieja.» El Sr. Orozco y Berra, siguiendo á Torquemada,

incide en el error de llamar á esta diosa *Ilancueitl*, que se compone de *ilantli*, vieja, y de *cueitl*, falda ó enaguas, y significa «enaguas de vieja.» Con esta significación queda enteramente desfigurado el mito, y se aparta el sabio historiador del común sentir de los escritores antiguos. El Sr. Chavero escribe *Ilancuey*, y le da la significación de «Rana vieja.»

(24) *Iztamixcohuatl* se compone de *iztac*, blanco; *mixtlí*, nube, y *cohuatl*, culebra: «culebra de nube blanca.» Era el nombre que daban á la nebulosa que los griegos llamaban «Vía láctea» y los españoles «Carrera de Santiago.»

(25) *Tlacame*, hombres, plural de *tlacatl*, hombre.

(26) Los indios creían que nuestro territorio estuvo poblado primitivamente por gigantes, y lo acreditaban con los grandes huesos de paquidermos que encontraban fósiles en las excavaciones. Los llamaban *quinametzin* ó *huetlacame*.

(27) El primero y el último de estos nombres están hoy muy adulterados y son Izúcar (Matamoros) y Huaquechula. Fundó, además, á Teopantlán, Tehuacán, Cozcatlán, Teotitlán y otros lugares.

(28) *Tenoch* se compone de *tetl*, piedra, y figuradamente, cosa dura, y de *nochtli*, tuna: «tuna de piedra, ó dura.» Este nombre le dan los indios á la tuna colorada. Entre los *nahoas*, los nombres de persona provenían, en muchos casos, de nombres de objetos, y entonces, para distinguirlos, suprimían al nombre de persona la sílaba ó letras finales; así *Te-nochtli*, nombre de la fruta, se convierte en *Te-noch*, nombre de la persona.

(29) *Tenochtítlán* se compone de *Tenoch* (Véase la nota anterior), de *ti*, ligadura eufónica, y de *tlan*, cerca ó junto, y en general, lugar: «lugar de *Tenoch*,» esto es, fundado por él.

(30) *Cuetlaxcoapan* era el lugar donde hoy está la ciudad de Puebla. (*Ulmécatl* fundó, además, á Totomihuacan y á Huitzilapan.

(31) Esta población se extendió hacia Coatzacoalco, y comprende á Xicalanco cerca de Tabasco y al otro Xicalanco cercano á Veracruz.

(32) Hoy se llama simplemente la Mixteca.

(33) *Xocoyotl* significa «el último hijo.» De esta palabra se ha formado el aztequismo «socoyote» con la misma significación.

(34) Estas poblaciones llevan hoy el nombre de Tula, Jilotepec y Otumba, y todas pertenecen al Estado de Hidalgo.

(35) El Sr. A. Chavero, en su obra monumental *México á través de los siglos*, t. I, pág. 94, dice: «*Tonacatecuhtli*, que es el nombre del sol cuando á su vez es creador de las otras creaturas, significa *el señor de nuestra carne* ó *el se-*

ñor que nos alimenta. Los nahoas comprendían los efectos benéficos del sol sobre las sementeras y sobre todos los seres de la tierra, y le atribuían con razón la virtud vivificadora que expresaban con su nombre.»

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhtli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista, y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya el sol como creador con el nombre de *Ometecuhtli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhtli* y como astro con el de *Tonatiuh*.»..... Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

Veamos sobre la interpretación del Sr. Chavero lo que dice el insigne nahuatlato michoacano Macario Torres:

«Cuando dos verbos están compuestos con la partícula *ti*, el primero se conserva invariable y adquiere una significación gerundiva, y el segundo, de quien está regido, es el que se conjuga. Para verificar la unión, se coloca el verbo antecedente en el pretérito perfecto de indicativo, número singular, sin el signo *o* y suprimiendo la *c* final, caso de que en ella termine..... El verbo del fin no se altera, excepto *yauh* y *onoc* que siempre pierden las dos primeras letras, v. g.: *tlacuatiuh*, va comiendo; *chocatiuh*, va llorando; *TONATIUH*, va alumbrando.....»

Al llegar á este punto pone la siguiente nota:

«—Hé aquí demostrada con evidencia la etimología del nombre dado por los mexicanos al sol. *In tonatiuh* se traduce sin dificultad *el que va alumbrando*, y esa palabra está formada con toda sujeción á las reglas gramaticales, pues el pretérito perfecto de *tona* es *tonac*, y pierde la *c* final en la composición de que se viene tratando.

«No sucede lo mismo con la voz *tonacatecuhtli*, de donde el Sr. Alfredo Chavero pretende derivar aquel nombre, siguiendo á otro autor más ó menos respetable. (Diccion. geog. y estadíst. Art. «Calendario Azteca,» párr. 8.) En primer lugar, *tonacatecuhtli* es un disparate, puesto que la palabra *nacatl* es una de las que en composición con un pronombre posesivo no sólo pierden la *tl* sino también la vocal antecedente, y así se dice *nonac*, *monac*, *tonac*, mi carne, tu carne, nuestra carne. En segundo lugar, la misma palabra está muy mal empleada, porque tanto ella como *omitl*, hueso, *yeztli*, sangre, etc., no sirven para designar las partes integrantes del cuerpo: en su lugar se emplean los derivados *nacayotl*, *omiyotl*, *yezotl*, etc.; de manera que la expresión *nuestra carne*, esto es, la que compone nuestros cuerpos, no se traduce *tonac*, sino *tonacayo*.

«Observaremos, por último, que el nombre *Tonacayotecuhtli*, ó *Tonacatecuhtli*, como quiere el Sr. Chavero, es un epíteto forzosísimo para dar á entender que al sol debemos nuestro ser; y por otra parte es del todo inverosímil que ese epíteto se haya desfigurado tanto hasta convertirse en *Tonatiuh*.»

ALFANE vient d'EQUUS, sans doute,
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici,
Il a bien changé de route.

Véase la nota 15.

(36) Las etimologías de *Oxomoco* y de *Cipactli* son desconocidas. El Sr. Chavero creyó haber encontrado la de *Cipactli* (*Méx. á través de los siglos*, t. I, pág. 96); pero el Sr. Macario Torres (*Estudios gramaticales sobre el «Nahuatl»*, págs. 81 á 91) ha demostrado que esa etimología es absurda.

(37) *Cihuacohuatl* se compone de *cihuatl*, mujer, hembra, y de *cohuatl*, culebra: *la culebra mujer*. Se llama también *Coatlicue*, la de la falda de culebras; *Cihuateotl*, el dios mujer. El ídolo de este dios tiene la cara de culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, y su cola termina en la parte inferior; viste una falda ó enagua tejida de culebras y adornada de borlas y de plumas.

(38) Desde la época en que los nahoas ponían la creación de la humanidad hasta el sol de agua, transcurrieron, según la opinión de casi todos los historiadores, entre ellos Humboldt, 4008 años.

(39) Los nahoas conservaron memoria del mes y aun del día en que se verificó el cataclismo, fué el día *matlactli atl* (diez aguas), y el mes *Atemoztli* (caída ó fin de las aguas), que equivale al 31 de Diciembre.

(40) *Chalchiutlicueye* ó *Chalchiutlicue* se compone de *Chalchihuitl*, esmeralda, piedra preciosa verde, *i*, su, *cueitl*, falda, enagua. Era la diosa del agua, compañera del dios de la lluvia, *Tlaloc*. La pintaban con un traje y tocado azules, con gotas de agua; el rostro, las manos y los pies amarillos; calzado, *cactli* blancos; empuñando con la mano derecha un *tzotzopatzli*, instrumento para apretar los tejidos; y con la izquierda un *malacatl*, huso para hilar algodón. Era patrona de los navegantes y de los pescadores, y, usando de la graciosa frase de un fraile historiador, «de cuantos tenían granjerías en el líquido elemento.» El sabio arqueólogo D. Leopoldo Batres ha dado el nombre de esta diosa á un ídolo de *Metztli* que yacía abandonado en Teotihuacán. *Aliquando dormitat Homerus*.

(41) *Ahuehuetl* se deriva de *ahuehuetic*, que no envejece; compuesto de *a*, no, y de *huehuetic*, envejecido; aludiendo á que esos árboles no envejecen, sino que durante siglos están lozanos. El Sr. M. Torres (Obra citada en la nota 36), que apunta esta etimología, ha ridiculizado la que dió el Sr. Payno diciendo que *ahuehuetl* significa «tambor de agua.»

(42) *Atonatiuh* se compone de *atl*, agua, y de *tonatiuh*, sol: «sol de agua.»

(43) *Tlacamichin* se compone de *tlacatl*, hombre, persona, y de *michin*, pez: «hombre-pez.» Los nahoas creían que los hombres, al inundarse la tierra, se habían convertido en peces.

(44) Entre el *Atonatiuh* y el segundo cataclismo que se va á describir transcurrieron 4804 años.

(45) *Cuicuitzeatl* significa «golondrina,» onomatopeya tomada del gorgojo de esa ave.

(46) *Huilota* es un aztequismo introducido al castellano, tomado de *huilotl*, paloma.

(47) *Acatl* significa «caña,» ó carrizo.

(48) El cataclismo que estamos describiendo se inició el día *ce ocelotl* (un tigre), del mes *Pachtli* (heno), que equivale á un día desconocido de Marzo.

(49) V. la nota 51.

(50) *Quetzalcoatl* se compone de *coatl* ó *côhuatl*, culebra, y de *quetzalli*, pluma larga, verde y rica, en sentido figurado «preciado, valioso:» «culebra de pluma rica, culebra preciosa,» y metafóricamente, «persona de gran valía» por sus prendas y saber. *Quetzalcoatl* es un personaje misterioso que figura en la mitología y en la historia tolteca, unas veces como hombre y otras como dios. Su historia es muy compleja y no cabe en los estrechos límites de una nota.

Entre los nahoas era el dios del aire y de los vientos. *Iztamixcoatl* en su segunda esposa *Chimalma* engendró á *Quetzalcoatl*. (V. la nota 24.) Este hijo fué la estrella Venus, como vespertina. «Como á los helenos les llamó la atención el lucero de la mañana, que brotaba de las ondas del mar que al Oriente tenían, así les llamó á los nahoas habitantes del Pacífico el astro vespertino que flotaba en las olas del horizonte. Su luz, reflejando en el movedizo oleaje debió hacerlo aparecer como brillante culebra, y al deificarlo le llamaron *Quetzalcoatl*.» (A. Chavero, *México á través de los siglos*, pág. 100.) V. la nota 14.

(51) *Ehécatl* significa «viento.» Lo representaban por una cabeza fantástica. Al viento del Este lo llamaban *Tlalocayotl*, derivado de *Tlalocan*, el Oriente, ó sea la residencia de *Tlaloc* (V. la nota 75); al del Norte, *Mictlampa ehécatl* (V. la nota 73); al del Oeste, *Cihuatlampa ehécatl*, (V. la nota 76); al del Sur, *Huitztlampa ehécatl* (V. la nota 74).

(52) *Ocelotl* significa «tigre.»

(53) Los nahoas creyeron que los hombres que habían perecido por el *Ehecatonatiuh* se habían convertido en monas. Lo que probablemente sucedió fué que los monos, que habitaban los países cálidos, azotados por los vientos glaciales del Norte, abandonaron las regiones boreales buscando mejores climas, é hicieron su aparición por primera vez en las regiones tropicales del Anáhuac.

(54) *Ehecatonatiuh* se compone de *ehécatl*, viento, y de *tonatiuh*, sol, y significa «sol del viento,» ó terminado por los vientos. En opinión de los sabios, el *Ehecatonatiuh* era el recuerdo que conservaban los nahoas de la época glacial que conocemos hoy por la ciencia de la geología.

(55) El período duró 4010 años.

(55') *Xiuhtecultletl* se compone de *xihuitl*, año, de *teculli*, señor, y de *tletl*, fuego, y significa: «Fuego señor del año.» Los Sres. Orozco y Berra y Chavero escriben *Xiuhtecultletl*; pero esta escritura es errónea, porque, según las reglas

de composición por incorporación, la sílaba *tli* de *teculli* se pierde por apócope.

Xiuhteculli era el señor del año y de la yerba. Como numen del fuego le daban también el nombre de *Ixcozauqui* (*ixtli*, cara; *cozauhqui*, amarillo: «roostro amarillo,» esto es, color de fuego). Los mexicanos le tributaban reverente culto y tenía consagrados muchos templos. En la comida le ofrecían el primer bocado de cada manjar y el primer sorbo de la bebida, arrojando uno y otro al fuego. En ciertas horas del día quemaban *copalli* en su honor.

(56) *Técpatl* significa «pedernal.»

(57) Así como en el jeroglífico que representa el *Atonatiuh* se observan dos peces, y en el que representa el *Ehecatonatiuh* se observan tres monas, en la pintura del cataclismo que estamos describiendo se ven tres aves al rededor de la gruta en que se salva la pareja humana; y de ahí vino la tradición de que los hombres se habían convertido en pájaros.

(58) *Tetzontli* se compone de *tetl*, piedra, y de *tzontli*, cabellos: «cabellos de piedra.» Aun cuando la roca ígnea que lleva este nombre se asemeja algunas veces á una maraña de cabellos solidificada ó petrificada, lo cual podría justificar la etimología que hemos dado, sin embargo, nosotros, fundados en la autoridad del P. Molina, creemos que la verdadera escritura de la palabra es *tezon-tli* (substituyendo con la *zeta* la *ç cedilla* que se empleaba en el siglo XVI); y entonces la etimología es la siguiente: *tetl*, piedra, y *zontli*, forma substantiva del adjetivo *zonectic* ó *zontic*, cosa ligera ó liviana, y significará: «piedra ligera,» lo cual conviene perfectamente al basalto de que tratamos.

(59) *Popocatépetl*, Monte que humea; *Xinantécatl*, Señor desnudo; *Ajusco* ó *Axochco*, Brote de agua; *Citlaltépetl*, Monte de la Estrella.

(60) *Tletonatiuh* se compone de *tletl*, fuego, y de *tonatiuh*, sol: «sol de fuego,» ó terminado por el fuego. También se llama esta época *Quiauh-tonatiuh*, «sol de lluvia,» de *quiahuitl*, lluvia. Se aludía á la lluvia de fuego.

(61) *Citlaltónac* se compone de *citlalin*, estrella, y de *tonac*, el que alumbraba, refulgente, particip. de pres. de *tona*, alumbrar, calentar.

Citlaltónac es el mismo *Ometeculli* de quien se ha hablado en la nota 1^a

(62) *Citlalcueitl* se compone de *citlalin*, estrella, y de *cueitl*, falda, enagua. Se escribe también este nombre bajo la forma *Citlalicue*, y entonces significa «su falda de estrellas,» porque la *i* que precede á *cueitl* es el pronombre posesivo «su,» y *cueitl* pierde las finales *itl* porque se incorpora con el referido pronombre.

Citlalcueitl es la misma *Omecihuatl* de que se ha hablado en la nota 1^a

(63) *Chicomoztoc* se compone de *chicome*, siete, y de *oztotl*, cueva: «siete cuevas.» Estas siete cuevas representan siete grandes centros que constituyen siete distintas nacionalidades que poblaron el Anáhuac. Las tradiciones están contestes en que el *Chicomoztoc* estaba en el Noroeste (hoy Estado de Sinaloa), y lo confirman las extensas ruinas que allí se encuentran.

(64) Véase la nota 60.

(65) *Tecutli* significa «señor, noble, jefe.»

(66) *Tecáxítl* se compone de *tetl*, piedra, y de *cáxítl*, vasija: «vasija de piedra.» De *cáxítl* se ha formado en el castellano el aztequismo «cajete.»

(67) El cataclismo del *Tletonatiuh* aconteció en el signo *chiconahui ollin* (nueve movimientos); y duró la edad 4804 años.

(68) Las portentosas ruinas de *Palenque* están situadas á 48 leguas de la isla del Carmen, en el Estado de Chiapas. Las ruinas de *Uxmal* se encuentran en una hacienda del mismo nombre, á 16 leguas de Mérida, en el Estado de Yucatán. Las ruinas de *Xochicalco* están situadas á 6 leguas S. O. de Cuernavaca, en el Estado de Morelos.

(69) Los *vixtoti* eran los descendientes de Xelhua, primogénito de Iztamix-cohuatl. Véase el verso que corresponde á la nota 26.

Cholollan, hoy Cholula, en el Estado de Puebla, se reputa corrupción de un nombre de lengua extraña, probablemente maya, porque en el Sur de Yucatán se encuentra *Chulul*.

(70) Se da el nombre de *yákatas* á las ruinas de unos grandiosos monumentos que se encuentran en el Estado de Michoacán.

(71) *Centeotl* se compone de *centli*, mazorca de maíz, y de *teotl*, dios, divinidad: la «diosa del maíz.» La «tierra,» *tlalli*, era una divinidad. Negando sus frutos, presenciando la muerte de los animales y de los hombres y encerrando sus despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura, y entonces se le considera como madrastra, como un numen hostil, y se le daba el nombre de *Chicomecohuatl*, «siete culebras;» y es la diosa de la germinación de las plantas, y el numen de la esterilidad y del hambre. La fertilidad abundosa de la tierra, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa, y entonces se le considera como una madre, y se le da el nombre de *Chalchiuhcihuatl*, «mujer preciosa;» y preside á la abundancia y al regocijo. Esta misma diosa presidía á la producción del maíz, base de la alimentación de aquellos pueblos, y recibía el nombre particular de *Centeotl*.

(72) *Apiztli* es el hambre.

(73) *Mictlampa* se compone de *micqui*, «muerto,» y de las posposiciones *tlan* y *pa*, y significa: «lugar de los muertos, los infiernos.» Como los nahoas ponían este lugar á la derecha de la salida del sol, los españoles tradujeron *mictlampa*, el Norte.

(74) *Huitztlán* ó *Huitztlampa*, el Sur, residencia de las diosas *Huitznaoa*, de donde tomó el nombre.

(75) *Tlalocan*, el Oriente, lugar de *Tlaloc*, «dios de las lluvias.»

(76) *Cihuatlampa*, el Poniente, se compone de *cihuatl*, mujer, y de las posposiciones *tlan* y *pa*: «lugar de las mujeres.» Estas mujeres eran las diosas *Cihuapiltin* «mujercitas:» eran las mujeres que morían en el primer parto, y cuyas almas iban al cielo, al lado opuesto de donde sale el sol, al Occidente. De ahí salían armadas y en son de guerra á recibir al sol á su paso por el meridiano, *nepantlatonatiuh* (sol en medio), lo ponían sobre unas ricas andas llamadas *quetzalapancayotl* (armadura brillante), y con danza guerrera lo llevaban hasta el Ocaso, donde terminaba su tarea; entonces amanecía en el infierno, los réprobos se levantaban para llevar al sol al orto siguiente; mientras las *cihuapiltin* bajaban á la tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse á labores femeniles.

(77) *Miquiztli* es la Muerte. Su símbolo era un cráneo.

(78) *Xochiquetzalli* se compone de *xochitl*, flor, y *quetzalli*, pluma larga, verde y rica; en sentido figurado: «preciado, valioso, hermoso:» «Flor hermosa.» La *Centeotl*, considerada como productora de las flores y de los arbolados, es la diosa *Xochiquetzalli*.

(79) *Tlaoltzin* se compone de *tlaolli*, maíz, y de *tzin*, apócope de *tzintli*, expresión de diminutivo afectuoso: «maicito.» Como el maíz era y sigue siendo la base de la alimentación de los indios, siempre lo han considerado como una cosa muy benéfica, y por eso emplean el vocablo en la forma diminutiva, pues todo lo que les causa bienestar, provecho, utilidad, etc., lo expresan en esa forma; así dicen aún en castellano: «mi casita,» «mi buecito,» «mi siembrita.»

Tzincolotl significa «troje.»

(80) Véase la nota 21 y el verso á que corresponde.

(81) *Tlaltonatiuh* se compone de *tlalli*, tierra, y de *tonatiuh*, sol: «sol de tierra.»

(82) Los mexicanos dieron por terminada la cuarta época ó cuarto sol, desde el día en que fundaron *Tenochtitlán* y se constituyeron en un pueblo nuevo y tuvieron un dios nuevo también. Según el Sr. Orozco y Berra (*Hist. ant., tom. I, pág. 17*), el quinto sol de los mexicanos fué el 18028 del mundo, VIII tochtli, 694 de Jesucristo, y se inició con la dedicación de las pirámides de San Juan Teotihuacán al sol y á la luna. Este quinto sol acabó en 1521, en que la ciudad de México quedó sometida á los españoles.

Si los sacerdotes mexicanos hubieran continuado su cronología durante la dominación española, habrían iniciado un sexto sol con la fecha de la Conquista, y habría terminado en 1810

«Al grito salvador del cura Hidalgo.»